

Artículo de Investigación

Otredad del fútbol. Planteamiento antropológico de una controversia

Otherness in Football. An Anthropological Approach to a Controversy

Evelina Zurita Márquez: Universidad de Málaga, España.
zurita@uma.es

Fecha de Recepción: 06/11/2024

Fecha de Aceptación: 08/12/2024

Fecha de Publicación: 13/12/2024

Cómo citar el artículo

Zurita Márquez, E. (2025). Otredad del fútbol. Planteamiento antropológico de una controversia [Otherness in Football. An Anthropological Approach to a Controversy]. *European Public & Social Innovation Review*, 10, 01-17. <https://doi.org/10.31637/epsir-2025-852>

Resumen

Introducción: El fútbol es una realidad compleja y contradictoria que permite múltiples análisis e interpretaciones, siendo un foco para comprender comportamientos y lógicas sociales más allá del deporte mismo. **Metodología:** Se utilizó una metodología cualitativa, empleando técnicas de investigación como la observación y la entrevista. El objetivo no es emitir juicios de valor, sino interpretar las lógicas subyacentes a los discursos y hechos observados. **Resultados:** El estudio se centra en el 'mandato de masculinidad' y el concepto de otredad', basados en el pensamiento de la antropóloga Rita Segato. A través de estos ejes, se realiza un análisis antropológico de las relaciones estructurales que se manifiestan en el fútbol. **Discusión:** Se concluye que el fútbol, a través de sus estructuras y relaciones corporativas, reproduce y legitima formas de lealtad, jerarquización y competitividad propias de dispositivos patriarcales. La presencia de mujeres en el fútbol no es suficiente para transformar estas estructuras. **Conclusiones:** Aunque el fútbol refleja y refuerza fuerzas patriarcales, también presenta espacios donde estas fuerzas pueden ser desestabilizadas, ofreciendo potencial para cambios significativos en las dinámicas sociales.

Palabras clave: antropología social; deporte; estructural; fútbol; mandato masculinidad; otredad; patriarcado; Realidad.

Abstract

Introduction: Football is a complex and contradictory reality that allows for multiple analyses and interpretations, being a focus for understanding behaviours and social logics beyond the sport itself. **Methodology:** A qualitative methodology was used, employing research techniques such as observation and interview. The aim is not to make value judgements, but to interpret the underlying logics of the discourses and facts observed. **Results:** The study focuses on the 'masculinity mandate' and the concept of 'otherness', based on the thinking of anthropologist Rita Segato. Through these axes, an anthropological analysis of the structural relations manifested in football is carried out. **Discussion:** It is concluded that football, through its corporate structures and relations, reproduces and legitimises forms of loyalty, hierarchisation and competitiveness typical of patriarchal devices. The presence of women in football is not sufficient to transform these structures. **Conclusions:** Although football reflects and reinforces patriarchal forces, it also presents spaces where these forces can be destabilised, offering potential for significant changes in social dynamics.

Keywords: social anthropology; sport; structural; football; mandate of masculinity; otherness; patriarchy; Reality.

1. Introducción

El fútbol es un deporte que, como fenómeno social, está orientado desde las lógicas del espectáculo y del negocio. Presenta muchos aspectos opacos y logra una interna justificación de aficionados, de políticos y de la sociedad en general. Pero, a la vez, el fútbol es juego, fiesta y celebración, y constituye una expresión social con fuerte cohesión grupal que pocos focos comparables a él tienen.

El fútbol como celebración compartida une a los aficionados a través de vínculos emocionales alrededor de unos colores, del anhelo de unos objetivos comunes (el triunfo), en los que se reflejan no solo la victoria del grupo, del equipo, sino, y mucho, de victoria individual respecto a algo concreto y simbólico.

Los futbolistas —cada día más las futbolistas— no son los únicos protagonistas en este deporte-negocio-juego-celebración, intervienen también otros muchos participantes como directivos de clubes y de organismos que los agrupan, equipos técnicos, corporaciones audiovisuales y de prensa, marcas deportivas, asociaciones y peñas, así como la afición. Algunos de estos participantes se arrojan, con frecuencia, los triunfos, apropiándose el protagonismo sobre todo si son jugadoras las que triunfan.

El último Mundial de Fútbol Femenino, en agosto de 2023, pasará seguramente a los anales de la historia del fútbol. Este campeonato mundial transitó de prácticamente desconocido para buena parte de la población española (no así en otras latitudes y países) a estar en la cumbre de lo que en este deporte-negocio se considera lo top: lograr el primer título del Mundial FIFA.

La selección española de fútbol femenino ha venido sufriendo avatares desde 1995 hasta las puertas del mismo Mundial que en absoluto facilitaban este ascenso al pódium. Ahora bien, lo ocurrido en la entrega del premio a la selección española, el beso del presidente de la Federación Española de Fútbol a una de las jugadoras del Mundial ha velado en muchos aspectos esta victoria y ha tenido unas consecuencias directas e indirectas en el mundo del fútbol.

El triunfo de la selección española del llamado fútbol femenino y las circunstancias que lo han rodeado han puesto el foco mediático y de la opinión pública en cuestiones que hace unos años quedaban muy lejos de estar presentes. Una de ellas ha sido la realidad de las distintas condiciones en las que se desarrolla el fútbol (entendido como el que juegan los varones) y el llamado fútbol femenino.

La travesía que el fútbol femenino ha llevado en las últimas décadas y la culminación del triunfo han expuesto situaciones invisibilizadas, incluso en el fútbol profesionalizado femenino, como el modo tan desigual en que son tratados en la organización y proyección del fútbol femenino y también en la cotidianeidad: condiciones de preparación y entrenamiento, equipaciones, uso de instalaciones, salarios y condiciones laborales.

El género suele abordarse como un asunto situado en los márgenes o, como mucho, considerado como uno de los aspectos sociales. Ya pensadores como Illich (1990) y Segato (2018, 2023a, 2023b) lo colocan como categoría central para analizar el tránsito de sociedades precapitalistas a capitalistas. Illich considera que la desaparición del género vernáculo es la condición del desarrollo del capitalismo y de un estilo de vida sometido a la mercancía industrial. Segato, por su parte, señala en estas obras la profunda relación entre capitalismo y patriarcado

Poner el foco en el género y sus relaciones viene a ser como un termómetro, un 'campo', entendido como “áreas sociales formadas por una red de relaciones que pueden ser de poder homólogo, pero también de subordinación o de dominio” (Sánchez Perera, 2022, p. 28), que posibilita entender lógicas de contextos más amplios y, como dice Segato, “la situación del género permite hacer el diagnóstico de la escena histórica y solo su análisis en el entramado de esa escena, permite, a su vez, entender los eventos relativos al género” (Segato, 2023a, pp. 189-190)

Los objetivos generales que han orientado esta indagación han sido:

1. Comprender la indagación antropológica como una herramienta para entender fenómenos sociales complejos como el fútbol.
2. Entender el fenómeno del fútbol como un campo en el que analizar elementos estructurales sobre los que se asientan nuestras sociedades.

En cuanto a los objetivos específicos:

- a) Indagar en el fenómeno del fútbol, en general, y del femenino, en particular, aspectos estructurales de las relaciones sociales.
- b) Aplicar dispositivos de análisis de la perspectiva decolonial y de género al fenómeno del fútbol.
- c) Valorar el fútbol como epifenómeno que nos ayuda a comprender fórmulas comportamentales en nuestras sociedades.

2. Metodología

Abordamos las cuestiones aquí planteadas desde la disciplina antropológica. Esta se muestra especialmente ordenada para dar cuenta y reflexionar sobre aspectos de la realidad social que se resisten a ser cuantificados y categorizados desde metodologías cuantitativas.

La metodología cualitativa, y más específicamente, la etnografía, es la más adecuada cuando el objetivo es adentrarse en los hechos y en los discursos y muy especialmente en los significados sociales. Estos últimos componen una dimensión en la que se centra muy especialmente la disciplina antropológica y que queda fuera de otros tipos de análisis sociales, y ello porque la antropología tiene como eje de sus análisis la cultura (entendiendo esta no como un conjunto de rasgos o características con el que se identifican los habitantes de un territorio, sino más bien como «el modo como una comunidad elabora su experiencia histórica, construye sus relatos y se reconoce en diferentes memorias» (Mandly, 2017, p. 14).

Este texto está basado en un trabajo de campo realizado entre los meses de junio de 2023 a marzo de 2024. La metodología seguida ha sido cualitativa, concretamente, la etnografía antropológica. Las técnicas de investigación utilizadas fueron la observación no sistematizada y sistematizada, así como las entrevistas informales y en profundidad. La observación se ha llevado a cabo en estadios de fútbol de primera división, campos de fútbol de segunda división, encuentros para visionados de partidos con aficionados y aficionadas, así como encuentros informales con amigos del fútbol. En cuanto a la muestra de las entrevistas, ha estado formada por entrenadoras y jugadoras de primera y segunda división, periodistas especializados en deportes, aficionados y aficionadas al fútbol, en general y al femenino, en particular, así como músico que ha participado en la grabación del himno del 120.º aniversario del Málaga C. F.

3. Resultados y discusión

3.1. El fútbol ¿juego o deporte?

Se suele hablar del fútbol indistintamente como juego y como deporte; sin embargo, no pueden identificarse. El vocablo «juego» se asocia con diversión, con actividad lúdica. Si bien «deporte» guarda este aspecto de diversión, adquiere connotaciones importantes que el juego de suyo no tiene como fundamentales: esfuerzo, entrenamiento, sujeción a reglamentos (más sofisticados y complejos que las simples normas de juegos) y un pilar básico: el antagonismo y la competición. Esto se vislumbra, concretamente en el fútbol, a partir del siglo XVIII y, más aún, en el XIX. Existe un correlato entre el desarrollo de la revolución industrial y la oficialización de juegos bajo reglamentos.

Tabla 1.*Breve referencia a proceso de reglamentación del fútbol*

Fecha	Acontecimiento	País
1848	Representantes de diferentes cargos ingleses se reúnen en Universidad de Cambridge y elaboran un reglamento primario llamado <i>Código de Cambridge</i> .	Cambridge (Inglaterra)
1857	Se crea el Código de <i>Sheffield</i> reconocido por la FIFA como el más antiguo del mundo.	Inglaterra
1863	Doce clubes londinenses definen un reglamento para el nuevo deporte denominado <i>Football Association</i> .	Londres
1871	Primer Campeonato organizado de clubes.	Inglaterra
1873	Juega el equipo de fútbol de Río Tinto, <i>Fast Ball Club</i> , en las fiestas patronales.	Río Tinto (Huelva). España
1882	Se unifica un Reglamento definitivo, <i>International Football Association Board</i> .	Inglaterra
1884	Se celebra el <i>British Home Championship</i> , primer torneo de selecciones.	Inglaterra
1888	Se celebra la primera liga de clubes de la historia del fútbol, <i>Football League</i> .	Inglaterra
1889	Primer equipo oficial de fútbol en España, el <i>Recreation Club</i> , cuyo origen fue la Sociedad de Juego de Pelota, creado por William Alexander Mackay (activa desde 1885 a 1887). Origen del actual Recreativo de Huelva, llamado «Decano de Huelva».	España
1901	Inscripción del equipo <i>Recreation Club</i> en el registro de sociedades recreativas y juego en competiciones oficiales.	Huelva (España)
1914	Se constituye oficialmente el equipo de fútbol Río Tinto Foot-Ball Club.	Río Tinto. Huelva (España)

Fuente: Elaboración propia (2024). A partir de datos de Menayo (2021), Valgañón (2020), Carrero (2023).

La convergencia entre sociedad industrial, sistema capitalista y sistema deportivo moderno, no por casualidad, tiene lugar en Inglaterra. Desde aquí se fueron difundiendo a otros países y latitudes. Este sistema deportivo moderno crea clubes y federaciones y la organización de eventos competitivos (Díaz Mintegui, 2006). A partir de finales del XIX (1871), aparece la cuestión de la profesionalización del fútbol, muy controvertida en ese momento hasta que en 1985 se oficializa la profesión y la primera liga, entre otras razones, para pagar a jugadores.

El deporte, como cualquier expresión social, va siendo reinterpretado a partir de ideales y valores hegemónicos en cada momento histórico. A su vez, las expresiones sociales, además de ser reflejo de ello, constituyen un vértice que justifica, legitima o pone en cuestión el orden de las cosas. Sánchez Ferlosio, uno de los discursos más críticos con el deporte moderno (no con los juegos), va a decir que el deporte competitivo “ha sido siempre un vicio malo de toda sociedad viril” (Sánchez Ferlosio, 2003).

En el juego, el sentido principal está en su práctica, el placer mayor radica en la experiencia del juego, pues en sí mismo no tiene un fin, mientras que en el deporte reglamentado, y mucho más en el profesionalizado, como es el caso del fútbol, el fin máximo instituido es la victoria. Sánchez Ferlosio (2010) lo califica como “sin más objetivo que la redundancia de la victoria como fin en sí mismo”.

El fútbol, además de como deporte rey, se instituye como el “deporte nacional” en más de una latitud. Lo define Del Campo como el teatro de la sociedad (2022); por ello, podemos bucear en él para adentrarnos en aspectos estructurales de nuestras sociedades. En una publicación anterior a esta, presentaba del fútbol aspectos festivos y de la resistencia de este a deshacerse de estos momentos catárticos, de expresión de lo sublime, momentos que ayudan a soportar la Realidad y ayudan a imaginar la realidad de un modo más vincular. Sin embargo, ponía aún poco énfasis en cómo, incluso estos momentos son un fiel reflejo del mandato de masculinidad. Uno de ellos es el antagonismo.

El fútbol siempre tiene un antagonista, que va cambiando según el marco que establece el campeonato en cuestión. También hay antagonistas fijos como Betis/Sevilla o Real Madrid/Barcelona y que están siempre en el imaginario, aunque se esté jugando con otro equipo. El antagonista no siempre es el equipo contra el que se juega, a veces, es más cercano y no solo se alegra del triunfo propio, sino también y, especialmente, de que el antagonista pierda. El jugador Gerard Piqué ha manifestado en alguna ocasión que es un antimadridista, pues “cuando al Barça le va bien es porque al Madrid le va mal y al revés” (Del Campo, 2024, p. 149).

Este antagonismo se manifiesta con frecuencia con exhibición de violencia: física, verbal, insultos racistas, minusvaloración constante del contrincante, entre jugadores; en la grada, hacia árbitros, entre aficionados, etc., y esto se ha extendido a las distintas categorías deportivas, hasta las de los más jóvenes. Encontramos incluso a grupos policiales especializados a la salida de estadios y sus inmediaciones, en las celebraciones de triunfos. En nuestro trabajo de campo hemos podido observar en estadios, y también en campos de fútbol de campeonatos infantiles locales, cómo los padres y familiares seguidores no solo insultaban desde las gradas a árbitros y jugadores del equipo rival, sino hasta a sus propios hijos y familiares, si la jugada no había sido muy certera.

Del Campo considera que «el fútbol proporciona contextos catárticos que sustituyen a otro tipo de prácticas violentas, incluyendo las venganzas de sangre y vendettas». (Del Campo, 2022, p. 284). En el campo se espera que los jugadores practiquen una violencia que se mueva en los límites del reglamento e incluso que los sobrepase, si fuera preciso.

Del Campo relata cómo el jugador Juanito en un partido entre el Real Madrid y el Bayern de Munich, en 1987, el jugador Matthäus había marcado el 4-1 y se encontraba en el suelo un jugador del equipo español al que le habían hecho una fuerte entrada. “Juanito, que había perdido los papeles, le pisó la cabeza. Los periodistas temieron que el alemán quedara dañado en la vista o el oído, pero se recuperó. La FIFA sancionó al madridista por cinco años, con lo que no volvió a Europa. En el partido de vuelta, Juanito pidió disculpas y le regaló un estoque y una muleta. (...). Algunos viejos aficionados aún recuerdan entre risas y muestras de orgullo las palabras de excusa del jugador merengue: “Creía que me había vuelto una persona normal, pero no hay forma. Es imposible. He vuelto a sentir mi instinto animal” (Del Campo, 2022, p. 403).

El fútbol es un deporte de equipo, pero también, y fundamentalmente, lo es de club. Se juega en y por una institución que tiene unos principios, intereses e historia, y unos seguidores. La lógica corporativa de los equipos transmite valores de la ideología hegemónica: “éxito, glamour, dinero, títulos, popularidad. Gana quien más dinero tiene, no quien es capaz de alinear futbolistas con mayor compromiso por defender los colores de su equipo.

El dinero no lo es todo, pero resulta cada vez más relevante cuando los clubs se nutren en un mercado global, donde los futbolistas son una mercancía más” (Del Campo, 2022, p. 276). El comercio de jugadores como mercancías, legitimado bajo el paraguas de que también son beneficiados pues sus fortunas y forma de vida depende de ello, vienen a fortalecer a los futbolistas como modelos deseables para una parte importante de la población joven y no tan joven, que ve en ellos la forma de vida deseable desde los valores dominantes en nuestras sociedades.

El fútbol es *frame* simbólico, el fútbol se sufre y se celebra y tiene que ver con el país de la infancia. Nos referimos no solo a que a través de la memoria el fútbol lleva a los aficionados a rememorar situaciones que tienen que ver con esa etapa de la vida, sino, y fundamentalmente, a conectar con la experiencia de lo posible. En la asistencia a partidos en estadios de fútbol y en visualizaciones de partidos junto a aficionados y aficionadas, estos han tenido la oportunidad de observar actitudes que podríamos calificar de infantiles, no digamos en los jugadores incluso de primer nivel (caídas inverosímiles, gestos de dolor o desagrado que en absoluto se corresponden con la situación, desentendimiento de asumir responsabilidades de un acto a sabiendas de que se es responsable, esperar siempre el triunfo aun en las situaciones más imposibles). Jugadores y aficionados justifican y verbalizan esta aura infantiloides como «el fútbol es así» y no tenemos que ponerlo en duda, sino comprender qué se cuece en esos discursos.

Buena parte de la potencia aglutinadora y de entusiasmo que provoca el fútbol tiene que ver con la memoria, memoria compartida. Solo por poner un ejemplo, el día 15 de junio el Málaga C. F. se jugaba frente al Nástic de Tarragona el salto a segunda división. Ese día, miles de aficionados esperaban al equipo que entraba por el puente del barrio malagueño de La Palmilla y lo acompañaron hasta su ‘templo’, el Estadio de La Rosaleda. Rodeando el autobús, iban como procesionando, como rodean a sus tronos de Semana Santa y llevan el paso al ritmo que marcaba la banda de El Cautivo (el señor de Málaga, uno de los referentes del barrio del Perchel y de la ciudad).

La banda no cesó de tocar en todo el peregrinaje hasta La Rosaleda, incluso tocó dentro del estadio. La victoria del Málaga C. F. constituyó un acontecimiento en la ciudad y fuera de ella, y aficionados y no aficionados llegaron a considerar este ascenso a segunda división como un logro de los malagueños. La victoria, producida en los últimos minutos de la segunda prórroga, era como goles de una ciudad, como los de la selección española en la semifinal de la Eurocopa de 2024 fueron considerados «goles de un país».

Los héroes de la selección española en la Eurocopa fueron Lamine Yamal y Nico Williams, dos futbolistas de familias humildes subsaharianas. La de Yamal pasó el calvario del estrecho y la travesía por el desierto del Sahara para llegar al mundo ‘desarrollado’ a través de mafias a las que debieron pagar. A sus dieciséis años, Yamal, se convierte en una estrella del deporte rey. La madre de Williams ha sido limpiadora de vestuarios del Betis C. F. Estas situaciones quedan aún más fijadas con el relato en forma de imagen para un calendario solidario en el que el aclamado jugador Messi baña a Yamal, siendo un bebé. Algunos subrayan que estas jóvenes estrellas con su papel en el fútbol han hecho más contra la xenofobia que campañas costosas y largas gubernamentales y de ONG.

Al mismo tiempo, “El deporte se encuentra inmerso en estructuras organizativas androcéntricas, que lastran su práctica, y su análisis está obligado a redefinirse continuamente, y de manera muy especial observando una perspectiva de género” (Díez Mintegui, 2006, p. 129).

3.2. Otredad en fútbol

En ámbitos como el fútbol, considerado como “un bastión de masculinidad”, como lo califica Valdano en «Informe+» 2024, se asocia esta de forma unilateral con varones. Además, existe una fuerte resistencia a contemplar el protagonismo femenino. Aquella representación de lo masculino asocia a su ‘otro’ relacionado con la debilidad, temeridad, poco arrojo y sensibilidad, caracteres opuestos a los que se exigen en el imaginario a la práctica del fútbol.

El fútbol llega a España a finales del siglo XIX y los equipos de mujeres no tardan en gestarse. Sin embargo, su trayectoria ha sido menos continua que el fútbol que juegan varones y también la organización de campeonatos ha sido menos intensa.

Tabla 2.

Hitos en la historia del fútbol femenino en España

Año	Acontecimiento	País
1884	Fundación primer equipo fútbol mujeres: <i>British Ladies Football Club</i>	Inglaterra
1895	Primer partido oficial mujeres	Londres (Inglaterra)
1914	Creación del primer equipo de fútbol de mujeres español: <i>Spanish Girl's Club</i>	España
1936-1939	Guerra Civil española	España
1969	La FIFA reconoce el fútbol femenino	
Años 70-80	Los primeros partidos internacionales no están autorizados por la FIFA	
1983	La Federación Española de Fútbol oficializa el fútbol femenino	España
1988	Nace la Liga nacional de fútbol femenino	España
1991	Primer Mundial femenino (participan 12 países)	China
1995	Primer Mundial femenino en el que participa la selección española	Francia
2023	La selección española gana el Campeonato Mundial FIFA (participan 24 países).	Australia-Nueva Zelanda

Fuente: Elaboración propia (2024). A partir de datos de Menayo (2021), Valgañón (2020), Carrero (2023).

Esta diferente intensidad y seguimiento se ha debido más a la fuerte segregación que han sufrido las mujeres que al interés por este juego-deporte.

Las llamadas «pioneras» del fútbol en nuestro país fueron perseguidas, insultadas, vejadas, menospreciadas y ninguneadas. Un caso muy conocido es el de la malagueña Ana Carmona (1908-1940), más conocida como Nita Veleta. Desde que era una niña mostró interés por el fútbol en una época en la que, para una mujer, jugar al fútbol era una proeza porque se las perseguía. Tenía tanto interés que, con la ayuda de un sacerdote, fundador del Sporting Club de Málaga, entró en el equipo realizando tareas varias como masajista y lavandera, hasta que consiguió jugar con el equipo de varones, eso sí, camuflada como hombre.

Para ello tuvo que ocultar todo lo que delataba sus formas de mujer: se vendaba los pechos, vestía con ropa holgada, etc. Varias veces se la denunció por escándalo público y tuvo que cumplir arrestos domiciliarios e, incluso, le raparon el pelo (una forma punitiva habitual en la época aplicada a mujeres que desobedecían en cualquier ámbito el orden establecido: político, moral, religioso, etc.). Era de Málaga capital, pero sus padres la mandaron a vivir con familiares al pueblo de Vélez Málaga. Allí siguió jugando en otro club de varones, el Vélez Fútbol Club (fundado en 1922, llegó a federarse en 1928 y a ascender a categoría nacional).

Nita era muy querida y valorada por la afición. Se sabía que era una mujer, jugando de tapadillo en equipo de varones (algo prohibido en la época y en la actualidad), pero no se explicitaba, no se sacaba a la luz. Nita fue conocida en todo el país, pero quedaba velado que era una mujer jugando en un equipo oficializado de varones. El caso de Nita es un claro ejemplo de cómo las mujeres se han tenido que mover en los márgenes de este deporte.

En los años 70, la Real Federación Española de Fútbol (RFEF) aún no reconocía oficialmente el fútbol que jugaban mujeres. Así, la selección española no podía participar en ningún tipo de campeonatos oficiales del mundo. No es hasta 1983 que la Federación oficializa el fútbol femenino. ¡1983! Antes de esta fecha, la propia Federación obstaculizaba que jugara la selección, según palabras de Carmen Arce en el programa de TV «La Sexta Columna» el 8 de septiembre de 2023.

El sobrenombre de Carmen, Kubalita, en referencia a un jugador muy conocido de la época, que jugaba en primera división, da cuenta de la subalternidad en la que ha crecido y permanecido el llamado fútbol femenino.

Si 1983 nos parece una fecha llamativa en cuanto a lo reciente del reconocimiento oficial del llamado fútbol femenino en España, lo es aún más 2019, fecha en la que la RFEF realiza un acto-homenaje a las llamadas «pioneras» del fútbol femenino español. Esta posición de subalternidad, muchas veces trasladada por los medios de comunicación, por los directivos y técnicos, por la afición y, a veces, asumidas por los propios jugadores y jugadoras, es una muestra más de la hegemonía del modelo binario al que nos vamos a referir.

El modo como se representan las jugadoras o los equipos está anclado en el imaginario colectivo en un lugar “otro” respecto al universal, respecto al modelo. El mismo hecho de que, cuando se habla del fútbol, refiere el jugado por varones, es un reflejo de esto.

La futbolista Lola Gallardo, en entrevista para el programa de TV «Informe+», en 2021, decía: “nunca nos han tratado como a futbolistas profesionales”. El triunfo en el Mundial de 2023 sacó a la luz las condiciones de entrenamiento, de uso de instalaciones, de medios para jugar, condiciones laborales, consideración, etc., tan desiguales respecto al fútbol masculino en las mismas categorías. Aquí encontramos una subalternidad muy interiorizada desde los medios de comunicación, las instituciones y sus órganos colegiados, las jugadoras y la propia afición.

El fútbol femenino se ha venido representando en el imaginario colectivo y deportivo como un deporte de minorías dirigido a un público aficionado minoritario. Así se vocifera a bombo y platillo que el cambio de rumbo de este deporte-negocio, sobre todo en España, a partir del primer premio en el Mundial FIFA, ha supuesto una nueva mirada sobre este fenómeno deportivo y, gracias en parte el Mundial, ya no tan minoritario.

Las representaciones del fútbol llamado femenino como subalterno y minoritario están ancladas en la representación binaria (que no dual) de la realidad. Este binarismo se fundamenta en un afán universalista que se asentó y desplegó con la modernidad en Occidente. El deporte, en general, y el fútbol en particular, tal como lo difunde la representación actual, está arbitrado desde un centro que, lógicamente, genera sus subalternos, sus márgenes.

En toda estructura binaria el segundo término es sombra del primero. En dicha estructura el primer término queda instituido como universal y el resto son ‘sus otros’. La representación queda servida: el primer término es el completo; el segundo, siempre es el defectivo. Así, el fútbol, en el imaginario colectivo es el fútbol que juegan varones. El adjetivo ‘femenino’ es la otredad. En esta lógica binaria, el universal es el fútbol jugado por varones y la subalternidad el margen del fútbol femenino.

Esta estructura binaria en la modernidad viene a instituir los denominado ámbitos público /privado. La sociedad industrial separa el espacio privado del público y mercantiliza solo la fuerza de trabajo que entra en el espacio público dejando fuera la fuerza de trabajo que se dispensa en el llamado espacio privado. Se naturalizan genéricamente estos espacios y se crea un imaginario simbólico para el espacio ‘femenino’.

Ya Kate Millet (1995) subrayó que no podemos considerar que existen dos esferas separadas de la realidad social, una productiva (pública) y otra reproductiva (privada), sino que más bien habría que hablar de diferentes tipos de relaciones sociales, en las que hombres y mujeres ocupan diferentes posiciones en los diversos tipos de relaciones.

La separación del espacio en público/privado, hoy cuestionado por las teorías críticas, permanece socialmente en tanto se considera que la sociedad civil subsiste con independencia (o al menos con una dependencia muy residual) de la esfera privada. Así, lo privado está revestido de lo íntimo, lo que necesita discreción, de lo velado, lo personal.

La selección española de fútbol ha venido sufriendo avatares desde 1995 hasta las puertas del mismo Mundial que en absoluto facilitaban este triunfo mundial. Ahora bien, lo ocurrido en la entrega del premio a la selección española, el beso del presidente de la Federación Española de Fútbol a una de las jugadoras del Mundial, como decíamos en la introducción, ha velado en muchos aspectos esta victoria y ha tenido unas consecuencias directas e indirectas inesperadas y, para muchos, inexplicables.

Con frecuencia, encontramos que todo lo que tiene que ver con mujeres aparece asociado con el ámbito de lo íntimo. Un ejemplo es el beso del presidente de la RFEF en la entrega de trofeo a la selección española como ganadora del Mundial FIFA 2023. El afán justificativo de Luis Rubiales era dejar claro que había sido un acto íntimo, entre amigos en un momento de euforia. Añadía, además, que no fue un beso sexual ni libidinoso.

Los medios convirtieron el beso a la jugadora del Mundial, Jenni Hermoso, en el protagonista diluyó la victoria de las jugadoras. De hecho, más que por ser el primer Mundial femenino ganado por la selección española, probablemente pasará a la historia como el «Mundial del beso». Este hecho viene a reforzar la subalternidad de la que venimos hablando.

La tendencia a lo que Segato (2018) viene a denominar la “guetificación del género” nos hace dar de bruces con peregrinaciones del beso y del gesto del ahora expresidente de la RFEF, en el palco de autoridades cogiéndose los genitales y vociferando al entrenador de la selección española, en el momento de la victoria, “Tú, tú, tú. Olé tus huevos”.

Esta guetificación consiste en considerar que todo lo que está relacionado con las mujeres puede abordarse desde el ámbito de los vínculos, de los afectos, de lo íntimo y desde las representaciones de los hombres y las mujeres (Segato, 2023a). Se produce así un proceso de aislamiento de las relaciones entre hombres y mujeres en cualquier ámbito, de contextos más amplios de las relaciones de poder en general, económicos, políticos, sociales y simbólicos en su momento histórico.

Las significaciones sociales están más allá de las intenciones del sujeto que lleva a cabo el comportamiento. No es un ejercicio de voluntad personal. Cuando nos referimos a comportamientos humanos, debemos tener en cuenta que estos tienen no solo una dimensión instrumental (con ese comportamiento hacemos algo), sino también otra expresiva (con él, significamos algo).

Sin intención de realizar valoraciones, nos interesa el beso desde sus significaciones sociales; y, para acercarnos a estas, debemos tener en cuenta el contexto en el que se produce: contexto del fútbol, deporte atravesado por valores de lo que se venido a construir como masculino (aunque fuera un campeonato femenino, pues lo masculino/femenino son posiciones y no refieren de forma unilateral a quienes ocupan esas posiciones, pues en distintos ámbitos y situaciones pueden ser mujeres u hombres los que las ocupen (Zurita, 2024).

Como decíamos, para adentrarse en las significaciones sociales, es fundamental atender a los contextos, pues son en estos en los que cobran sentido los comportamientos. El beso y el gesto se producen en un contexto que no puede ser más público, mundialmente público.

El mismo beso en el vestuario estaría revestido para los intervinientes y para los observadores de significaciones muy diferentes de las que cobraron en la entrega del trofeo en el propio campo ante autoridades y aficionados. Sus disculpas iban dirigidas a que era un gesto feo, poco apropiado ante la reina y la infanta (por ser mujeres y por estar en una posición más alta que él, pero no por su significación). Querer descontextualizar el beso y el gesto y referirlos a la literalidad es querer despolitizarlos, pero es imposible.

La exhibición pública de potencia viene a consolidar el imaginario de la masculinidad. Un ejemplo es la exacción que manifiesta en ese «Tú, tú. Olé tus huevos», dirigido al entrenador de la selección y que se exhibe como algo que consiguen ellos. Otro botón de muestra de la exacción es cuando en mayo de 2024 el equipo femenino del Barça consigue ganar el campeonato UEFA Women's Champions League. Habían jugado la final con el Olympique de Lyon en San Mamés y habían ganado por 2-0, goles marcados por las futbolistas Aitana Bonmati y Alexia Putellas.

Sin embargo, a la llegada a Barcelona, se convierte en viral la bajada del avión pues quienes portan el trofeo como triunfadores son el presidente del Barça, Laporta, y Giráldez (entrenador del equipo femenino). Detrás de ellos aparecía Alexia Putellas, primera capitana del equipo azulgrana. "Mundo de fútbol, bien como espectáculo, espacio simbólico, catalizador de identidades o generador de violencia, sino que trata de poner en evidencia el hecho de que nuestra sociedad, ese mundo actúa de referencia y legitimación para el mantenimiento de un espacio -que forma parte de la estructura social- donde los varones reciben una socialización específica, que está ligada a valores relacionados al éxito y al protagonismo sociales" (Díez Mintegui, 2006, p. 1).

3.3. Estructura patriarcal y fisuras

Al patriarcado, con frecuencia, se lo refiere como la cultura patriarcal, pero es un orden político. Segato relaciona este orden con «mandato de masculinidad, corporativismo masculino, baja empatía, crueldad, insensibilidad, burocratismo, distanciamiento, tecnocracia, formalidad, universalidad, desarraigo, desensibilización y limitada vincularidad» (2018, p. 17). El patriarcado, para ella, es la primera pedagogía de poder y expropiación; por ello, es la primera institución jerárquica; las demás derivan de ella. Ha ido mutando con los tiempos y los contextos.

El patriarcado, como sistema complejo de relaciones, se asocia indistintamente a la dimensión del poder (como un sistema de dominación), la dimensión económica (como relación de explotación), la social (posición y estatus), la ideológica y la simbólica (Izquierdo, 2020).

Viene entendiéndose como un sistema de organización social en el que el poder político, económico, religioso, militar... está vertebrado desde lo que se construye como 'lo masculino' (que no es lo mismo que estar en manos de varones). Es decir, el orden del dominio hegemónico es construido desde 'lo masculino', independientemente de que lo materialicen varones, mujeres o cualquier otra diversidad.

Es recurrente encontrar el patriarcado como ese cajón en el que cabe casi todo cuando se quiere explicar aspectos de un fenómeno social, sobre todo lo referido al género. El sistema teje sus propias estrategias para reproducirse. Una de ellas es reforzar la contraposición binaria, efecto de los desequilibrios estructurales que el propio sistema patriarcal produce. Así, se caracteriza por:

- concebir la realidad social toda bajo el binarismo hombre/mujer como realidades esencializadas, como hechos de naturaleza, como entidades homogéneas, dadas y cerradas;
- confiar en el progreso irremediable de la historia en pos de una 'habilitación masculina' universal, incluidas las mujeres;
- considerar, bajo esa lógica, que el horizonte de una sociedad más justa e igualitaria se alcanzará cuando las mujeres alcancen el objetivo que la modernidad estableció de alzarse como 'individuo' con la atribuciones y derechos que en estas sociedades se ha configurado como 'lo masculino'. Y esto teniendo en cuenta que lo antagónico de individuo no es lo colectivo, sino lo vincular. 'Nosotros/otros' está atravesado por la misma lógica del individuo (Sánchez Ferlosio, 2010);
- minorizar a las mujeres: magnificando las capacidades y poderes dominantes sobre los minorizados, y dejando a ellas relegadas al espacio de la afectividad, el cuidado, la reproducción de los lazos sociales, incluso asociado a la emoción y sentimientos.

El patriarcado es un sistema jerárquico (y no solo de subordinación) (Illich, 1990). Esta jerarquía no se establece en función de la madurez o capacidad resolutive, no es una jerarquía de autoridad beneficiosa para el grupo, sino que crea dependencias artificiales donde no las hay e impide que el dependiente se desarrolle plenamente.

El patriarcado se articula con distintas coyunturas históricas y se adapta a ellas. Así, hace un tándem con el capitalismo y se presenta como la expresión más extrema de este. La mercantilización de la vida que supone el capitalismo trae una profundización de la separación de los espacios privado/público asignando el primero a lo íntimo y cada uno de ellos a lo masculino y a lo femenino, respectivamente (al margen de que detrás haya mujeres u hombres). Se suele hablar mucho del patriarcado de forma mecánica desde lo que es la estructura del patriarcado, pero poco del patriarcado como estructura que conforma las relaciones no solo entre hombres y mujeres, sino también las relaciones micro y macro sociales, económicas y políticas entre entidades, organismos, países, corporaciones, latitudes, instituciones y ciudadanía.

El modelo hegemónico es el masculino, independientemente de que quienes ejerzan la dominación sean varones o mujeres. Hemos encontrado en el fútbol, en general en los avatares de la RFEF desde el triunfo de la selección española en el Mundial FIFA 2023, cómo la trayectoria emergente de las jugadoras se ha convertido en un relato frente al contrarrelato patriarcal pastoso. La puesta en cuestión del mito de lo masculino como lo hegemónico ha puesto en solfa a la RFEF, que se resiste con uñas y dientes a cambios, como es lógico.

Aquí planteamos no que la estructura del patriarcado sea la que genera la desigualdad y, por ello, muchas veces se plantean estas cuestiones desde un enfoque de exponer su mal funcionamiento, sus disfuncionalidades bajo la representación de que pueden arbitrarse medidas que pongan remedio a estos desajustes, reformas que promuevan el buen funcionamiento.

Sin embargo, aquí la posición es otra: entendemos que estas evidencias no se producen simplemente por desajustes, sino que dan cuenta de unas bases estructurales que hacen que una y otra vez, por aquí y por allí, salgan a la luz sus efectos (y con ellos, sus legitimaciones y justificaciones parciales o totales).

Por ello, es necesario colocar el patriarcado del borde al centro del paradigma con el que pensamos el mundo y buscamos soluciones. Sin esta transformación, los cambios solo serán superfluos.

El problema de la desigualdad de género no podrá resolverse, para Segato (2023a), como un problema que atañe a hombres y mujeres y sus relaciones, sino que sería necesario desmontar dos estructuras:

1. la asimetría binaria de lo que se considera temas de interés público y por tanto con dimensiones políticas frente a lo de interés particular, y
2. el mandato de masculinidad que sustenta esta asimetría.

Por ello, orientar la historia de otro modo implica disolver el esquema binario de la minorización.

Encontramos en esta expresión social del fútbol, atravesada por todo lo señalado y al mismo tiempo, horizontes de lo inesperado, de lo inexplicable. En la era del ‘hombre ligero’, como la denomina Lipovetsky (2020), el fútbol representa también ese islote de búsqueda de la comunidad perdida.

Se han producido situaciones que en fútbol llamado masculino son desconocidas o cuanto menos nada frecuentes. Nos referimos a las que tuvieron lugar antes de la celebración del Mundial, en forma de huelga sostenida con exigencias de respeto a la deportividad y profesionalidad de las jugadoras de fútbol de primera división y de la selección.

Se sacaron a la luz pública comportamientos de directivos y técnicos que parecían moverse en la impunidad de decisiones unilaterales y arbitrarias, negocios opacos (actualmente en procesos de judicialización), consiguieron subidas salariales y mejoras en las condiciones laborales para las jugadoras (aún muy lejos de la equiparación con jugadores de su misma categoría), formas de solidaridad como las que se han dado ante el denominado caso Hermoso o caso Rubiales, no callarse ante la manipulación de hechos y discursos del poder futbolero, capacidad de sobreponerse a la presión ejercida por ese poder y cuya muestra son los triunfos en campeonatos celebrados en plena presión, etc.

Como todo orden, como cualquier régimen, tiene resquicios, pues la Realidad (esa que es construida desde los valores hegemónicos, del dinero, desde el poder, desde las lógicas de la rentabilidad y cuantificación) no es monolítica, siempre hay fisuras por la que la realidad se escapa. El triunfo deportivo de la selección española puede leerse como una culminación y, a la vez, como inicio de camino de otros ‘triunfos’. La travesía de este fútbol de los márgenes visibilizó logros impensables antes del verano de 2023.

Se crea, aunque sea de forma momentánea, un nuevo contexto en el que se hace posible lo imposible: romper la supuesta impunidad de quienes se creen impunes (en sus decisiones unilaterales, en sus negocios, en sus comportamientos...), «la superioridad moral es un baúl rebosante de valores que su poseedor abre para deslumbrar al prójimo (...) la bondad buenista es de naturaleza especular, pues se mira en el juego de espejos del exhibicionismo moral, y especulativa: por abstracta y sobre todo, por su parentesco con la especulación, la inversión y el beneficio» (Freire, 2023; p. 20).

Por mucho que el fútbol sea un medio de enriquecimiento para algunos, corporaciones empresariales, empresas publicitarias, estrellas futbolísticas y su éxito social, esta expresión social también se mueve en lo inefable, lo inexplicable, lo inasible, eso que no se puede cuantificar ni medir pero que los amantes de este juego confiesen, sin poderlo nombrar, que es lo que les llena y les vincula. Algo de ello queda reflejado en el controvertido himno del 120.º aniversario del Málaga C. F., compuesto por El Kanka e interpretado por este y la cantante María Pelae.

En este himno aparecen frases en los que se escurre la memoria compartida y los resquicios por los que la realidad se impone a la Realidad, poniendo en evidencia los pies de barro sobre los que se asienta esta última.

Sopla en el viento un silbido
de mil millones de sables
un sentimiento aguerrido.
Una cosa inexplicable

Aunque nos ataque el miedo,
aunque suba y aunque baje
el valor es nuestro credo.
Una cosa inexplicable.

Y con la garganta rota,
hemos venido a ganar.
Pero vamos a celebrar
hasta la derrota.

Hoy te quiero ver brillar
con las olas
Que pase lo que tenga que pasar.
No estás sola

El aguante por bandera,
hoy he pillado a mi padre
llorando en La Rosaleda.
Una cosa inexplicable

La pelota está en el aire,
regresaremos mañana
a explicar lo inexplicable
y que remate mi hermana

Y con la garganta rota,
hemos venido a ganar.
Pero vamos a celebrar
hasta la derrota.

(*Opinión de Málaga*, 17 de mayo de 2024).

En palabras del propio artista, recogidas en *Diario Sur* de Málaga (2024), lo ha creado para «un equipo con altibajos, lejos de la élite. Un equipo carismático y surrealista. Un antihéroe tremendamente atractivo.

Quise reflejar la sensación de pertenencia a esa afición que es una suerte de resistencia irreductible». Utiliza un instrumento crucial para que emerja la memoria compartida, la música, en este caso, ritmo de Verdiales, una expresión popular festiva malagueña atravesada por la carnavalización. Es una manifestación vincular que transgrede formas de relación hegemónicas individualistas e invita a imaginar la Realidad de otro modo.

El himno es una oda a eso que se sitúa en los márgenes del fútbol, la derrota, las emociones asociadas a lo femenino, el papel de las mujeres, apostar como en un juego trágico la vida en algo, buscar el milagro, esperar lo inesperado, eso inexplicable, lo que teje por debajo de los valores hegemónicos del dinero, el éxito, el poder.

4. Conclusiones

El fútbol, con su heterogeneidad de aspectos, es un campo privilegiado desde el que analizar relaciones sociales más allá del fútbol mismo. Además, permite vislumbrar las lógicas que transitan detrás de las relaciones sociales, pues dan cuenta de elementos estructurales que sostienen sistémicamente nuestras sociedades en los ámbitos económico, social, político y simbólico.

Las lógicas corporativas de relación que atraviesan el fútbol reproducen, legitiman y contagian formas de jerarquización, competitividad y dinamización propias de dispositivos patriarcalizados que están atravesados por el mandato de masculinidad (mandato que no solo victimiza a mujeres, sino también a varones y otras diversidades). Y todo ello porque el patriarcado es un orden político fortalecido por la lógica binaria (que no dual) que, irremediablemente, genera un 'otro/s' subalterno/s. Esta lógica no permanece dentro de los límites del ámbito de las relaciones interpersonales, sino que, como orden político que es, se extiende al resto de ámbitos de la vida social.

El deporte del fútbol, como instrumento modernizador de las sociedades y como indicador del grado de cumplimiento de esta modernidad, alberga la cruz de esta. La presencia del cuerpo de mujer, su visibilización, posición y práctica no son suficiente para conjurar los efectos de la 'modernización'. Es decir, el fútbol llamado femenino, por ser ejecutado por mujeres, y a pesar de los indicios actuales que puedan estar circulando otras lógicas, como hemos explicado más arriba, no está libre de caer en lo mismo que el fútbol denominado 'masculino' por el hecho de la corporeidad de quien lo practica.

El momento coyuntural actual es un momento privilegiado y puede ser hasta fundacional, en el que el fútbol femenino pueda decantarse en servir como detonante para poner en cuestión lógicas que van contra el proyecto de los vínculos y entregarse, como el masculino, al proyecto de las cosas, incluso ser bandera, o bien, situarse en un plano en el que se problematice el mandato de masculinidad como eje de este deporte y de las relaciones sociales, económicas, políticas y simbólicas, en general.

El fútbol como juego tiene un amplio recorrido, aún no transitado y que puede ser vehículo y reflejo de un horizonte abierto, y puede aprovechar esa capacidad que tiene de tejer vínculos. A eso que de inexplicable, inasible, incierto e inesperado tiene, anhelamos que dirija el horizonte plural abierto del fútbol.

5. Referencias

- ABC (23 de mayo de 2003). Entrevista a Sánchez Ferlosio. ABC. <https://acortar.link/Qz0yox>
- Capretti, S. (2011). La cultura en juego. El deporte en la sociedad moderna y posmoderna. *Revista Trabajo y sociedad*, 16, 231-250.
- Carrero, F. (15 de agosto de 2023). La larga marcha del fútbol femenino en España. De “las Ibéricas” al Mundial. *Marca*. <https://acortar.link/6Xjk10>
- Del Campo, A. (2022). *El gran teatro del fútbol. Héroes y villanos del deporte que explica nuestro mundo*. La Esfera de los Libros.
- Del Campo, A. (2024). *Antropología del fútbol*. Editorial Base.
- Del Campo, A. (26 de marzo de 2023). La fiesta. *Diario AS*. <https://as.com/opinion/la-fiesta-n/>
- Diario Sur (17 de mayo de 2024). El Kanka explica su himno del Málaga. *Diario Sur*. <https://acortar.link/ib2tpr>
- Díaz Mintegui, C. (2006). Deporte y construcción de las relaciones de género. *Gaceta de Antropología*, 12, artículo 10. <http://hdl.handle.net/10481/13591>
- Freire, J. (2023). *La banalidad del bien*. Páginas de Espuma.
- Geertz, C. (1995). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Gil, G. (31 de marzo de 2020). El origen: Nettie Honeyball y el primer partido hace 125 años. *Diario AS*. https://as.com/futbol/2020/03/31/femenino/1585660525_989108.html
- Illich, I. (1990). *El género vernáculo*. Joaquín Mortiz.
- Izquierdo, M. J. (2020). *El sexismo: víctimas y victimarios. Explotación, maltrato, cuidado y opresión en las relaciones entre mujeres y hombres*. Editorial Académica Española.
- Lipovetsky, G. (2020). *Gustar y emocionar. Ensayos sobre la sociedad de seducción*. Anagrama.
- Mandly, A. (2017). *Toposensitividad, memoria honda y carnavalización*. IV Encuentro Mil formas de mirar y hacer: Artes, memoria y comunidad. Universidad Pablo de Olavide.
- Menayo, D. (8 de marzo de 2021). Un siglo de fútbol femenino en España: Con ellas empezó todo. *Diario MARCA*. <https://acortar.link/zEm3NK>
- Movistar+ (2024). *Informe Plus+ Futbol y Homofobia*. <https://acortar.link/2mVw7Z>
- Sánchez Ferlosio, R. (2008). *God and Gun. Apuntes de polemología, de utilidad y necesidad*. Destino.
- Sánchez Ferlosio, R. (31 de mayo de 1997). El deporte y el Estado. *El País*. https://elpais.com/diario/1997/05/31/opinion/865029604_850215.html

- Sánchez Ferlosio, R. (7 de agosto de 2010). ¡Y qué afán de ganar y ganar! *El País*. https://elpais.com/diario/2010/08/07/opinion/1281132013_850215.html
- Sánchez Perera, P. (2022). *Crítica de la razón puta. Cartografías del estigma de la prostitución*. La oveja roja.
- Segato, R. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo.
- Segato, R. (2023a). *La guerra contra las mujeres*. Prometeo.
- Segato, R. (2023b). *Escenas de un pensamiento incómodo. Género, violencia y cultura en una óptica decolonial*. Prometeo.
- Valgañón, S. (2020). El tortuoso camino de las Amazonas del balón. *Diario MARCA*. <https://especiales.marca.com/futbol/historia-futbol-femenino/>
- Zurita, E. (2024). Morir de éxito, el fútbol femenino español. Enfoque antropológico de una travesía emergente. En J. Sierra Sánchez y P. Martín Matas (Coords.), *Pulso digital, estudios y perspectivas sobre comunicación especializada* (pp. 139-159). MacGraw Hill.

AUTOR/ES

Evelina Zurita Márquez

Universidad de Málaga, España.

Doctora en Antropología Social por la Universidad de Sevilla. Profesora Asociada de Antropología Social. Miembro del Grupo de Investigación *Etnografía y Mediaciones de Comunicación y Desarrollo (Etnomedia - C, D)*, Grupo PAIDI SEJ-343. Profesora en el área de Antropología Social de la Universidad de Málaga. Es docente del Grado en Ciencias Gastronómicas y Gestión Hotelera, Grado en Criminología, Grado en Estudios de Asia Oriental y Máster de Igualdad y Género. Sus áreas de trabajo e interés se centran en el análisis de problemas desde sus contextos sociales: género y violencia en las parejas, así como estudio antropológico de contextos ecológico-culturales de expresiones sociales: rituales y alimentación. zurita@uma.es

Orcid ID: <https://orcid.org/0000-0002-7086-6593>